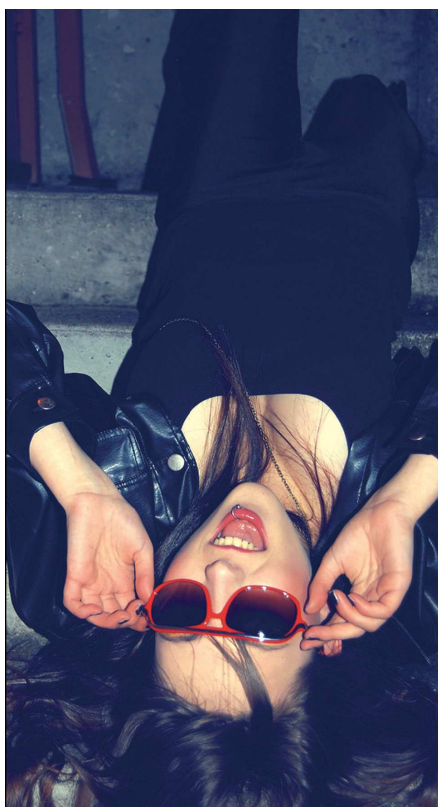


¿Cómo educar a un adolescente rebelde?

Mis hijos no se controlan cuando algo de lo que les mandamos su padre o yo les disgusta especialmente. Me contestan con un descaro que en ocasiones llega al desprecio y a la falta total de respeto. Están en plena adolescencia y temo que con el enfrentamiento radical lo único que consiga es que se separen de mí y se tuerza totalmente nuestra relación. No sé si es mejor dejar pasar el tema y no empeñarme en discutir.



La adolescencia es un periodo de cambio, tanto interno como externo. Para poder crecer, los adolescentes tienen que romper normas. Comienzan discutiendo con vosotros poniendo en tela de juicio todos los patrones familiares.

El adolescente tiene que demostrar que es lo que dice ser, pero el problema es que no sabe cómo hacerlo ni tiene las armas para ello. En su etapa entrada en el mundo adulto no se les puede tratar con firmeza, pero tampoco con permisividad, ya que esto haría que perdiese sus referencias. Éstas son las que le acercan de modo certero al mundo adulto, que comienza en la relación con sus padres.

Ellos creen que tienen derecho a todo y se sienten más fuertes y listos que los adultos, especialmente que vosotros, sus padres. Esto algunas veces está fomentado por las diferencias generacionales, ya que antes los hijos obedecían sin discutir a sus padres. Ahora, los padres admiran ciertas conductas de sus hijos, hacen planes juntos en los que el hijo muestra habilidades que dejan a los padres perplejos y, de este modo, llegan a la adolescencia creyendo que pueden

con todo y con todos. Y lo que no saben hacer lo dejan de lado, porque les gusta ser triunfadores.

Lo beneficioso para él sería que se encontrase con temas por los que discutir y poder pelear, reafirmando lo que verdaderamente tiene valor, y lo tomara como suyo. Vosotros como familia os replantearéis si vuestras líneas de actuación son buenas y si siguen siendo igual de válidas. De este modo les estamos ayudando a saber negociar con la vida y la realidad del mundo adulto.

No debemos asustarnos cuando arremeten contra todo y contra todos, es parte indispensable de su crecimiento.

Debemos tener una serie de normas en casa que no se deben cambiar, ya que las establecemos para la protección de nuestros hijos y el ambiente familiar. Por eso, ni las normas ni sus sanciones pueden cambiarse según el estado de ánimo de los adultos; recordando que lo propio de esta edad es que no quieran que se les proteja.

Lo importante en el trato con los adolescentes no es no fallar, ninguno somos perfectos. Ellos nos piden que no nos demos por vencidos, que les demos que lo que decimos tiene valor y que estamos seguros de lo que hacemos y decimos. Principalmente porque nos necesitan fuertes, y van a pelear fuerte para demostrarse que lo somos. De ese modo, también se les permitirá fallar y, sobre todo, quererlos como son.



Teresa
de Aysa

Orientadora del Colegio
Besana, especialista
en terapia con jóvenes
y adolescentes.